

# LAS TRES TABARCAS<sup>1</sup>

de Thérèse Fournier

---

<sup>1</sup> Tres islas del Mediterráneo Occidental que forman un vasto triángulo: la Tabarka original, la isla de San Pietro, al sudeste de Cerdeña con el puerto de Carloforte y la antigua isla de Santa Pola, con el puerto de Nueva Tabarca en España, a unas once millas al sur de Alicante .

*Para Monique Longerstay<sup>2</sup>*

---

<sup>2</sup> Arqueóloga y presidenta de la fundación “el país verde” Monique Longerstay se esfuerza por sacar a la luz la historia que liga el Norte de África con las costas europeas.

Desde mi casa en la isla española de Nueva Tabarca, al son de las campanas de nuestra iglesia en este año de gracia del 1775, quisiera con estas líneas testimoniar del recuerdo de mis compañeros de Tabarka en estas lejanas costas del norte de África.

Nuestra comunidad, en gran parte genoveses y ligures, llevaba dos siglos en tierras musulmanas. En el frondoso entorno de esa isla de Tabarka en forma de giba de camello, pegada al continente africano, un puñado de pescadores de coral dio vida a un pueblecito a la sombra de su campanario.

De la costa africana a nuestra cercana isla se entremezclaban unas gentes toscas y abigarradas, seguidores de los mandatos de Alá, con rudos trabajadores del mar que invocaban a nuestro señor, pero sobre todo a la Virgen María, Madre de Dios que protegía nuestra isla, Virgen Madre toda bondad y amor infinito que da sin pedir nada a cambio.

Deslomándose al cabrestante que tiraba de las madazas de redes repletas de ramos de coral, los hombres agotados y hambrientos por tantos días en la mar dejaban vislumbrar el encantamiento que les producía la belleza de los rojos ramos abiertos como manos lucientes de agua, reposando en cubierta de las barcas corraleras.

Sin embargo al alba de ese siglo dieciocho, el gran Lomellini perdió su interés por nuestra comunidad. ¡Lomellini no pagaba más! Aquellos de nosotros que no trabajaban para la «compañía» ya no tenían derecho a casarse. Nuestra sociedad enfermó profundamente.

Unos trescientos de los nuestros decidieron instalarse en tierra mora donde harían mejor vida. Algunos se hicieron vendedores de vino en Bizerta, Beja o Túnez.

A otras familias, varios centenares de personas que se pusieron en contacto diplomático con el rey de Piamonte-Cerdeña, se les otorgo un pedazo de tierra largo de unos quince kilómetros al suroeste de Cerdeña: la isla de San Pietro, donde fundaron el puerto de Carloforte, orgullo de Génova y del coral.

Tabarka vivía su canto del cisne. Según los pactos las familias se juntaban y se volvían a separar con grandes enfados, rencores y penas. Entre todo perdimos a unos quinientos de los nuestros.

Entonces una mañana de niebla anunciadora de malos augurios, Younes planto sus tropas al pie de nuestra fortaleza.

Resistimos bien. Algunos murieron, bravos en combate. Perdimos nuestra libertad. ¡Esclavos!

Un grupo de unos novecientos, por tierra y luego por mar fue llevado a las cárceles de Túnez. Los más hábiles terminaron al servicio de los ricos de la ciudad. Dejaron en el sitio unos trescientos hombres para la edificación del fuerte «Jedida», se los enterró al pie de sus murallas.

Mas de cien coraleros faenaban en la mar cuando el ataque de Younes. En la niebla enrojecida por la llamas adivinaron el ataque a la fortaleza y tuvieron tiempo para virar y escapar hacia el presidio francés de La Cale donde sustituyeron airoso a los provenzales. Sin

embargo el rais de Annaba reclamó a los coraleros tabarkinos huidos a La Cale para el reino argelino. Capturaron a cuarenta y cuatro hombres y cinco valiosas cajas de coral.

Yo era uno de los novecientos mandados al penal de Túnez. Pereció un centenar en el camino. En septiembre de 1741 nos reunieron en La Manouba, grupos de hombres ya sin fuerzas, sucios, incapaces de luchar, donde solo mandaba Dios nuestro Señor Todopoderoso. Rápidamente guiados por nuestros sacerdotes recobramos la dignidad, nuestras mujeres volvieron a lavar las ropas y a cuidar de hombres y niños. Así los tabarkinos libres que habían huido de los Lomellini antes del asedio de Younes creando las comunidades libres de Bizerta, Beja y Túnez, se unieron de nuevo a nosotros en La Manouba. El encuentro fue intenso. Trajeron vino, comida, medicinas. Pero el Bey de Túnez se asusto y les dio cuarenta días para dejar el territorio.

Un centenar de esos tabarkinos libres se fue a la isla de San Pietro – que les atribuyó unos años antes el rey de Piamonte-Cerdeña. Los otros quedaron como esclavos.

En San Pietro florecía la comunidad tabarkina protegida por un estatuto de diecisiete artículos del Rey de Piamonte-Cerdeña. Recibían víveres para dos años y semillas para tres. Se les prestaban las herramientas agrícolas, tenían derecho a la pesca de coral, podían apresar algún barco foráneo y tenían que defender su pueblo.

Me había convertido en el representante de los tabarkinos esclavos en Túnez. Por el año 1750 recibimos en el penal unas visitas de eclesiásticos. Les conté las cuitas de los esclavos en tierra moruna. Señalé aquellos, altaneros, sin costumbres ni tradiciones que se mezclaban con la población local. En esa época Carlos III rey de España llevaba una política de repoblación de nuevos territorios. Se preocupó por nosotros. En el 1768 trescientos nueve de nosotros fuimos rescatados.

El 19 de marzo del 1769, luego de cinco días y cinco noches de navegación, desembarcamos en la costa de Cartagena. ¡Cartagena, tierra cristiana! Ya en tierra besamos este suelo y rendimos gracias a la Santa Virgen, la Madre, la Inmaculada quien en su gran

bondad ¡nos había brindado su protección! Carlos III nos dio la isla de Santa Pola a una milla de la costa. En el año 1770 se colocó la primera piedra de nuestra torre.

Hoy, a finales del 1700, oyendo las campanas de la iglesia de Nueva Tabarca, yo Giovanni Mendrice, hombre libre en tierra de Cristo ¡deseo testimoniar el recuerdo de mis hermanos Tabarkinos!

Este cuento se publicó por primera vez en francés en la revista literaria «Siècle 21. Littérature et Société» Paris. n°10. Primavera-otoño 2007.

Thérèse Fournier es escritora. Esta publicando una trilogía sobre el mundo musulmán: «L'Olivier bleu» J. C. Lattès. 2004. «2028» Scali. 2006. Es especialista de «Corallium rubrum» - el coral rojo del Mediterráneo. Vive a caballo entre París y el Mediterráneo.